

# El libro de Daniel - Número ciento uno

## *El mensajero del pacto: de la purificación a la depuración*

Jeff Pippenger

2024-02-29

La semana en que Cristo confirmó el pacto representó el período desde su bautismo hasta que Cristo, en el santuario celestial, se puso de pie durante la lapidación de Esteban.

Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios. Entonces ellos gritaron a gran voz, se taparon los oídos y arremetieron contra él todos a una, y lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon; y los testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo. Y apedreaban a Esteban, invocando a Dios y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y, puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y, habiendo dicho esto, durmió. Hechos 7:55-60.

Cuando Esteban fue apedreado y Miguel se levantó, el evangelio llegó a los gentiles, porque hasta entonces el evangelio estaba restringido a los judíos.

Entonces dijo el ángel: “Confirmará el pacto con muchos por una semana [siete años]”. Durante siete años después de que el Salvador inició su ministerio, el evangelio debía predicarse especialmente a los judíos; durante tres años y medio por el mismo Cristo; y después por los apóstoles. “A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. Daniel 9:27. En la primavera del año 31 d. C., Cristo, el verdadero sacrificio, fue ofrecido en el Calvario. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, mostrando que la santidad y el significado del servicio sacrificial habían desaparecido. Había llegado el tiempo de que cesaran el sacrificio y la ofrenda terrenales.

La semana —siete años— terminó en el año 34 d. C. Entonces, con la lapidación de Esteban, los judíos sellaron finalmente su rechazo del evangelio; los discípulos que fueron esparcidos por la persecución 'fueron por todas partes predicando la palabra' (Hechos 8:4); y poco después, Saulo, el perseguidor, se convirtió y llegó a ser Pablo, el apóstol de los gentiles. El Deseo de las Edades, 233.

En el año 34 terminó la semana sagrada (dos mil quinientos veinte días), y el antiguo Israel fue repudiado por Dios; su tiempo de gracia había concluido por completo. En ese momento, la retribución contra el antiguo Israel por el rechazo del pacto y por la crucifixión del Hijo de Dios quedó sujeta al juicio ejecutivo de Dios. Dios, en su misericordia longánime, pospuso la destrucción de Jerusalén hasta el asedio y la destrucción ocurridos entre el 66 d. C. y el 70 d. C.

Los versículos del capítulo nueve de Daniel que identifican la semana en que Cristo confirmó el pacto también indican que la Roma pagana (el príncipe que ha de venir) destruiría la ciudad y el santuario, pero Dios, en su misericordia longánime, concedió a los hijos del antiguo Israel tiempo para oír el evangelio y tomar una decisión, como lo habían hecho sus padres, durante el período de

siete años del ministerio de Cristo y de los discípulos entre ellos.

Durante casi cuarenta años después de que el mismo Cristo pronunció la ruina de Jerusalén, el Señor aplazó Sus juicios sobre la ciudad y la nación. Maravillosa fue la paciencia de Dios hacia los que rechazaban Su evangelio y los asesinos de Su Hijo. La parábola del árbol estéril representaba el proceder de Dios con la nación judía. Ya se había dado la orden: 'Córtalo; ¿por qué ocupa inútilmente la tierra?' (Lucas 13:7), pero la misericordia divina lo había dejado aún por un poco más de tiempo. Todavía había muchos entre los judíos que ignoraban el carácter y la obra de Cristo. Y los hijos no habían disfrutado de las oportunidades ni recibido la luz que sus padres habían despreciado. Mediante la predicación de los apóstoles y sus colaboradores, Dios haría brillar la luz sobre ellos; se les permitiría ver cómo se había cumplido la profecía, no solo en el nacimiento y la vida de Cristo, sino también en Su muerte y resurrección. Los hijos no eran condenados por los pecados de los padres; pero cuando, con el conocimiento de toda la luz dada a sus padres, los hijos rechazaron la luz adicional concedida a ellos mismos, se hicieron partícipes de los pecados de sus padres y colmaron la medida de su iniquidad.

La longanimidad de Dios para con Jerusalén no hizo sino confirmar a los judíos en su obstinada impenitencia. Con su odio y crueldad hacia los discípulos de Jesús rechazaron la última oferta de misericordia. Entonces Dios retiró su protección de ellos y dejó de refrenar a Satanás y a sus ángeles, y la nación quedó bajo el control del jefe que ella había elegido. Sus hijos habían desdeñado la gracia de Cristo, que los habría capacitado para someter sus malos impulsos, y ahora estos se enseñorearon de ellos. Satanás despertó las pasiones más feroces y degradadas del alma. Los hombres no razonaban; estaban más allá de la razón, dominados por el impulso y la ciega furia. Se volvieron satánicos en su crueldad. En la familia y en la nación, tanto entre las clases más altas como entre las más bajas, había sospecha, envidia, odio, contiendas, rebelión, asesinatos. No había seguridad en ninguna parte. Amigos y parientes se traicionaban unos a otros. Los padres mataban a sus hijos, y los hijos a sus padres. Los gobernantes del pueblo no tenían poder para gobernarse a sí mismos. Las pasiones desenfrenadas los convirtieron en tiranos. Los judíos habían aceptado falso testimonio para condenar al inocente Hijo de Dios. Ahora las acusaciones falsas hacían inciertas sus propias vidas. Con sus acciones hacía ya mucho que venían diciendo: 'Haced cesar de delante de nosotros al Santo de Israel.' Isaías 30:11. Ahora se les concedió su deseo. El temor de Dios ya no los inquietaba. Satanás estaba a la cabeza de la nación, y las más altas autoridades civiles y religiosas estaban bajo su dominio. El Conflicto de los Siglos, 27, 28.

Como el Mensajero del Pacto, Cristo se dirigió primero exclusivamente a los judíos. En el año 34, cuando apedrearon a Esteban, el evangelio pasó entonces a los gentiles, y llegó el tiempo del juicio ejecutivo de Dios, aunque Dios, en su misericordia, pospuso ese momento por unos cuarenta años.

Como el Mensajero del Pacto, en cumplimiento de Malaquías capítulo tres, Cristo purificó el templo dos veces. Lo hizo durante un período especialmente señalado para el pueblo del pacto, el cual entonces estaba siendo dejado de lado y repudiado, y también para aquellos que llegarían a ser el nuevo pueblo escogido. Cuando ese período concluyó, comenzó el tiempo del juicio ejecutivo de Dios. Juan el Bautista fue el mensajero que preparó el camino para la obra de Cristo de levantar un nuevo pueblo escogido con el cual Él entraría en pacto.

Las dos purificaciones del templo fueron lecciones ilustrativas que señalaban la obra de Cristo de purificar el templo del alma. Cuando el Mensajero del Pacto llega de repente en el capítulo tres de Malaquías, Él purifica y también depura a los hijos de Leví, con el fin de preparar una ofrenda, como en los días de antaño.

Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de refinador y como jabón de lavaderos. Y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como al oro y la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será grata al Señor, como en los días antiguos y como en los años pasados. Malaquías 3:2-3.

El capítulo tres de Malaquías y las dos purificaciones del templo representan una perfección de la fe de los hijos de Leví que es realizada por el Mensajero del Pacto. La perfección de la fe de los hijos de Leví está representada por la purificación del oro.

"Debe haber, en todos los que tienen alguna influencia en el sanatorio, conformidad con la voluntad de Dios, humillación del yo y apertura del corazón a la preciosa influencia del Espíritu de Cristo. El oro probado en el fuego representa el amor y la fe. Muchos están casi desprovistos de amor. La autosuficiencia les impide ver su gran necesidad. Hay una necesidad imperiosa de una conversión diaria a Dios, una experiencia nueva, profunda y diaria en la vida religiosa." Testimonios, tomo 4, 558.

El capítulo tres de Malaquías y las dos purificaciones del templo representan una perfección en la comprensión del aumento del conocimiento entre los sabios, que son los hijos de Leví, la cual es realizada por el Mensajero del Pacto. La perfección de los hijos de Leví está representada por la purificación de la plata.

Las palabras del Señor son palabras puras: como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. Salmo 12:6.

El Mensajero del Pacto había de purificar a los hijos de Leví como se purifican la plata y el oro. La Palabra de Dios es lo que purifica, porque ser purificado es ser justificado y santificado.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

Juan el Bautista fue el mensajero que preparó el camino para el Mensajero del Pacto en el primer cumplimiento del capítulo tres de Malaquías, y su mensaje a ese respecto fue de naturaleza cuádruple. Su labor incluía identificar la obra de purificación que habría de ser llevada a cabo por el Mensajero del Pacto, y que la obra de purificación realizada se representaba como el acto de barrer la era. Señaló que el antiguo pueblo escogido estaba entonces en proceso de ser dejado de lado. También presentó el mensaje laodicense al pueblo de Dios, mostrándoles así sus pecados y los pecados de sus padres. Puso todas estas realidades en el contexto de la "ira venidera". La obra del mensajero que preparó el camino representaba la labor de alguien que nunca había recibido educación en el sistema educativo del pueblo que estaba siendo dejado de lado.

"En Juan el Bautista, el Señor levantó para sí un mensajero para preparar el camino del Señor. Él debía llevar al mundo un testimonio inquebrantable al reprender y denunciar el pecado. Lucas, al anunciar su misión y su obra, dice: 'Y él irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para volver los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor' (Lucas 1:17)."

Muchos de los fariseos y saduceos vinieron al bautismo de Juan, y, dirigiéndose a ellos, dijo: '¡Generación de víboras!, ¿quién os ha advertido que huyáis de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento; y no penséis decir dentro de vosotros mismos: Tenemos por padre a Abraham; porque os digo que Dios puede levantar de estas piedras hijos para Abraham. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo, a la verdad, os bautizo con agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, de quien no soy digno de llevar el calzado; él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego; su aventador está en su mano, y limpiará completamente su era, y recogerá su trigo en el granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible' (Mateo 3:7-12).

La voz de Juan se elevó como una trompeta. Su comisión fue: "Muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados" (Isaías 58:1). No había obtenido erudición humana. Dios y la naturaleza habían sido sus maestros. Pero hacía falta uno que preparara el camino delante de Cristo, que fuera lo bastante audaz como para hacer oír su voz como los profetas de antaño, convocando a la nación degenerada al arrepentimiento. Mensajes Selectos, libro 2, 147, 148.

William Miller fue el segundo mensajero que preparó el camino para el Mensajero del Pacto, y la persona y la obra de Miller habían sido prefiguradas por Juan el Bautista.

"Miles fueron guiados a abrazar la verdad predicada por William Miller, y fueron suscitados siervos de Dios en el espíritu y el poder de Elías para proclamar el mensaje. Como Juan, el precursor de Jesús, los que predicaron este solemne mensaje se sintieron compelidos a poner el hacha a la raíz del árbol y a llamar a los hombres a que produjeran frutos dignos de arrepentimiento." Primeros Escritos, 233.

Los judíos quisquillosos en tiempos de Cristo habían sido inducidos a confiar en un mensaje falso del Mesías. "Mesías" es la palabra hebrea para la palabra griega "Cristo", que significa "ungido".

La palabra que Dios envió a los hijos de Israel, anunciando la paz por medio de Jesucristo (él es Señor de todos): esa palabra, digo, ustedes la conocen, la cual se difundió por toda Judea y comenzó desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan; cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder: quien anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él. Hechos 10:36-38.

Tanto "mesías" como "Cristo" significan "el ungido". Cristo fue ungido en su bautismo, así que técnicamente no fue el Mesías ni el Cristo hasta su bautismo. Su bautismo se alinea proféticamente con el descenso del ángel en Apocalipsis capítulo diez, que descendió el 11 de agosto de 1840, y también con el descenso del poderoso ángel de Apocalipsis capítulo dieciocho, que descendió el 11

de septiembre de 2001. Los tres hitos proféticos identifican la manifestación del Espíritu Santo en la lluvia tardía.

Los judíos contenciosos se aferraban a un concepto erróneo, un falso mensaje profético según el cual el Mesías instauraría un reino terrenal literal en el que la nación de Israel gobernaría el mundo. Era un mensaje falso que prometía "paz y prosperidad".

El mensaje de William Miller tenía dos elementos principales. El primero fue la aplicación de las profecías de tiempo que señalaban la purificación del santuario, y el segundo fue su rechazo de la interpretación católica del milenio que los protestantes tendían a aceptar. Esa falsa visión del milenio, entendida como mil años de paz y prosperidad, había sido ejemplificada por la falsa concepción del reino del Mesías que sostenían los judíos contenciosos.

Esos dos testigos identifican un mensaje falso de la lluvia tardía que promete "paz y prosperidad" en el tercer y último cumplimiento de la historia del mensajero que prepara para que el Mensajero del Pacto venga de repente a Su templo. Ese falso mensaje de la lluvia tardía se identifica como un mensaje de "paz y seguridad", en contraste con el mensaje de Juan el Bautista, quien señaló que "todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego", cuando llega "la ira venidera". También quedó representado por la afirmación de Miller de que no habría mil años de paz, como enseña el catolicismo, pues cuando el Señor regrese, destruirá la tierra con el resplandor de Su venida.

Y a ustedes, que están afligidos, les dará descanso junto con nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, tomando venganza de los que no conocen a Dios y de los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales serán castigados con destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. 2 Tesalonicenses 1:7-9.

Los dos primeros mensajeros que prepararon el camino para que el Mensajero del Pacto entrara en pacto con un nuevo pueblo escogido, demuestran que un falso mensaje de lluvia tardía de "paz y seguridad", formulado en la tercera generación del Adventismo laodicense, ha sido diseñado por Satanás para impedir que el Adventismo laodicense, en la cuarta generación, reconozca el papel del Islam, tal como está representado en el tercer ay.

En el proceso de purificación que se lleva a cabo para aquellos representados por los hijos de Leví, el que viene después de Juan el Bautista había de barrer a fondo y "purgar" Su era, con el aventador que está en Su mano. Esa obra se realiza por Su Palabra.

“Su aventador está en su mano, y limpiará enteramente su era, y recogerá su trigo en el granero.” Mateo 3:12. Esta fue una de las ocasiones de purificación. Por las palabras de verdad, la paja estaba siendo separada del trigo. Por ser demasiado vanos y justos en su propia opinión para recibir reprensión, demasiado amantes del mundo para aceptar una vida de humildad, muchos se apartaron de Jesús. Muchos siguen haciendo todavía lo mismo. Las almas son probadas hoy como lo fueron aquellos discípulos en la sinagoga de Capernaum. Cuando la verdad es aplicada al corazón, ven que sus vidas no están en armonía con la voluntad de Dios. Ven la necesidad de un cambio completo en sí mismos; pero no están dispuestos a emprender

la obra de abnegación. Por lo tanto, se airan cuando sus pecados son descubiertos. Se alejan ofendidos, así como los discípulos dejaron a Jesús, murmurando: 'Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?'" El Deseado de todas las gentes, 392.

El mensaje de la lluvia tardía es el "debate" de Habacuc capítulo dos, y son las palabras de verdad que separan la paja del trigo. Esa separación es la depuración realizada por el Mensajero del Pacto. En la historia milerita, el mensaje de Daniel capítulo ocho, versículo catorce, produjo una depuración cuando al principio fracasó y dio lugar al tiempo de tardanza de Habacuc capítulo dos y a la parábola de las diez vírgenes en Mateo capítulo veinticinco. Cuando el mensaje del Clamor de Medianoche se cumplió finalmente el 22 de octubre de 1844, produjo una depuración aún mayor. Fue entonces cuando el Mensajero del Pacto llegó de repente y comenzó la depuración y purificación finales. El movimiento que había pasado por las dos primeras de tres purificaciones y depuraciones, falló en la tercera y fue enviado al desierto de Laodicea en 1863.

En la historia milerita, los protestantes fueron primero depurados por las palabras de la verdad; después, el movimiento del primer ángel fue depurado con la llegada del tercer mensaje de prueba. Pero quienes habían sido los constructores del templo milerita durante los cuarenta y seis años desde 1798 hasta 1844 no superaron la tercera prueba, que llegó el 22 de octubre de 1844, aunque cumplieron a la perfección la parábola de las diez vírgenes.

Muchos que salieron al encuentro del Esposo bajo los mensajes del primer y del segundo ángel rechazaron el tercero, el último mensaje de prueba que ha de darse al mundo, y se adoptará una posición similar cuando se haga el último llamamiento.

"Cada detalle de esta parábola debe estudiarse cuidadosamente. Estamos representados ya sea por las vírgenes prudentes o por las insensatas." Review and Herald, 31 de octubre de 1899.

La historia profética que comenzó con la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844 fue un fracaso y terminó con la rebelión de 1863. Para 1850, la hermana White redactó el siguiente mensaje.

El Señor me dio una visión el 26 de enero, la cual relataré. Vi que algunos del pueblo de Dios estaban necios y adormecidos; apenas medio despiertos, y no se daban cuenta del tiempo en que ahora vivíamos; y que el 'hombre' con el 'cepillo para la suciedad' había entrado, y que algunos corrían peligro de ser barridos. Supliqué a Jesús que los salvara, que les concediera un poco más de tiempo y les permitiera ver su terrible peligro, para que pudieran prepararse antes de que fuera para siempre demasiado tarde. El ángel dijo: 'La destrucción viene como un poderoso torbellino.' Supliqué al ángel que tuviera compasión y salvara a los que amaban este mundo, estaban apegados a sus posesiones y no estaban dispuestos a desprenderse de ellas y sacrificarlas para apresurar el avance de los mensajeros en su camino a alimentar a las ovejas hambrientas, que perecían por falta de alimento espiritual.

"Al ver a pobres almas morir por falta de la verdad presente, y que algunos que profesaban creer la verdad los dejaban morir al retener los medios necesarios para llevar adelante la obra de Dios, la escena era demasiado dolorosa, y supliqué al ángel que la apartara de mí. Vi que cuando la causa de Dios pedía parte de sus bienes, como el joven que vino a Jesús, [Mateo

19:16-22.] se iban tristes; y que pronto el azote desbordante pasaría y barrería con todas sus posesiones, y entonces sería demasiado tarde para sacrificar los bienes terrenales y atesorar en el cielo." Review and Herald, 1 de abril de 1850.

En 1850, el hombre del cepillo de limpieza ya había llegado. El 22 de octubre de 1844, el Mensajero del Pacto había venido de repente a Su templo, y Él comenzó la obra de purgar y purificar a los hijos de Leví.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Hoy las almas están siendo probadas y examinadas, y muchos están pasando por el mismo terreno hollado por los que abandonaron a Cristo. Cuando son probados por la Palabra, rechazan al divino Maestro. Cuando son reprendidos porque sus vidas no están en armonía con la verdad y la justicia, se apartan del Salvador; y su decisión, como la de los discípulos ofendidos, no se revierte jamás. Ya no andan con Cristo. Así se cumplen las palabras: 'Su aventador está en su mano, y limpiará a fondo su era, y recogerá su trigo en el granero'. Señales de los Tiempos, 15 de mayo de 1901.